

ELOGIOS AL LIBERTADOR

A mi muy noble amigo D. Carlos A. Molina.

Simón Bolívar, “el hombre y la fortuna más grandes de América” (1), oyó pronunciar, cuando aún animaba en carne mortal, las alabanzas de sus hazañas y glorias, en discursos henchidos de sublime elocuencia y acendrado patriotismo. Con todo, el más hermoso elogio de sus proezas legendarias es, sin duda alguna, la famosa arenga que pronunció el señor presbítero don José María Choquehuanca (2), párroco de la población indígena de Pucará, en la actual República de Bolivia, y que será presea de subido valor de la literatura y de la elocuencia de la América Austral.

El Libertador, después que hubo llevado al cabo la grande empresa de la emancipación política de la parte sur del Continente de Colón, se encaminó a las ciudades de las que hoy son Repúblicas de Bolivia y el Perú, donde recibió espléndidos agasajos y muestras inequívocas del cariño y de la gratitud que le tenían los que, merced a los tenaces esfuerzos de ese “hombre de lo heroico y lo extraordinario (3)”, veía rotas a sus pies las ignominiosas cadenas de la servidumbre. (4)

En Pucará, aldea agazapada en las augustas eminencias de los Andes americanos, los hijos del Sol, esto es, los Incas redimidos y vengados quisieron honrar al Héroe Epónimo del Nuevo Mundo y tributarle pleito homenaje de veneración y de amor. El Párroco de ese villorrio a la llegada del Coloso de la gloria le dijo el siguiente hermosísimo discurso, digno, si va a decir verdad, de la elocuencia del Príncipe de los oradores atenienses:

(1) Baralt y Díaz, *Resumen de la Historia de Venezuela*, 1887.

(2) En diversos libros y periódicos, tanto de Europa como de América, hemos visto escrito con lamentable error el apellido del Cura Pucará así: *Choqueguarse*. El “Soldado de los Andes”, esto es, el Sargento José María Espinosa, autor del *Diccionario Republicano* corrigió el yerro y escribió el apellido tal como debe ser: *Choquehuanca*. Cfr. *Boletín de Historia y Antigüedades*, número 24, páginas 752 y 753, agosto de 1904, y *La Sociedad* de Bogotá, N° 1,283, de 3 de marzo de 1915.

(3) Palabras del general Francisco de Paula Santander.

(4) Véase la descripción de los festejos en la *Historia de la Revolución de Colombia* por D. José Manuel Restrepo, Besanzón 1858, tomo III, pág. 471.

“Quiso Dios formar de salvajes un imperio, y creó a Manco Cápac. Pecó su raza y lanzó a Pizarro. Después de tres siglos de expiación, tuvo piedad de la América y os ha creado a vos. Sois, pues, el hombre de un designio providencial. Nada de lo hecho atrás se parece a lo que habéis hecho y, para que nadie pueda imitaros, es preciso que no haya un mundo más que libertar.

“Habéis fundado tres Repúblicas que, en el inmenso desarrollo a que están llamadas, elevarán vuestra estatura a donde ninguno ha llegado. ¡Libertador! Con los siglos crecerá vuestra gloria, como crece la sombra cuando el sol declina”.

El Libertador y los que con él estaban en ese día solemne (1), quedaron maravillados y atónitos al escuchar aquel discurso admirable, escrito “con estilo digno de Daniel por lo simbólico e igual al de Isaías en la elevación del acento” (2) Bolívar ofreció al eminente sacerdote y orador patriota una Canonjía; pero el humilde levita la rehusó.

La arenga del célebre Padre Choquehuanca, apellidado “el oráculo de Pucará”, fué anticipada en forma menos brillante pero de idéntico sentido, a raíz de la memorable victoria alcanzada por el ejército libertador sobre el realista en el Puente de Boyacá el 7 de agosto de 1819, cuando don Vicente Azuero dijo a Bolívar: “El tiempo sólo avanzará para aumentar nuestra grandeza”, especie de profecía que los años, con su correr incesante, han confirmado plenamente.

También en forma parecida denunciaba la fama del Fundador de la Gran Colombia el notable medellinense don Francisco Antonio Zea en su discurso pronunciado el 14 de diciembre de 1819 en el Congreso de Angostura: “.....Qué hombre sensible y grande, en qué país capaz de apreciar los altos hechos y los altos nombres, dejará de pagarse a Bolívar el título de entusiasmo debido a tanta audacia y tan extraordinarias proezas?....”

Asimismo el Dr. José Ignacio de Márquez, Presiden-

(1) Del itinerario que da el general Daniel Florencio O'Leary, en su obra *Junín y Ayacucho* (página 277), en el viaje triunfal del Libertador de Arequipa al Cuzco, aparece que llegó al pueblo de Pucará el 17 de junio de 1825.

(2) *Trío Profético*, por D. Tomás Cadavid Restrepo, en el REPERTORIO HISTÓRICO de Medellín, agosto de 1913.

te del Congreso de la Villa del Rosario de Cúcuta (1821), en su discurso de contestación al Padre de la Patria, el 3 de octubre, día en que éste tomó solemne posesión del cargo de Presidente de Colombia, le dijo: "Vuestra Excelencia en todo tiempo obtendrá los elogios de la Historia y las bendiciones de la posteridad". (1)

Muchos lustros más adelante el egregio humanista colombiano e inspirado aedo Miguel Antonio Caro, cogía su áurea lira y cantaba, henchido el corazón de alborozo, las glorias bolivianas en su *Oda a la estatua del Libertador*, "canto que vivirá tanto o más que el bronce idealizado por el estatuario" (2), con estrofas tan hermosas como ésta:

"Y tu nombre en su vuelo
 Más que el de antiguos semidioses crece
 En tu edad misma y en tu propio suelo;
 ¡Y tu Historia sin velo
 Las grandezas que fueron obscurece!"

También el armonioso vate don José Joaquín Ortiz, en su poesía "La Bandera Colombiana" habla de la inmortalidad "del más grande de los sudamericanos" de esta manera:

"Su portentosa vida
 De excelso honor y de dolor tejida,
 Será en edad lejana
 La mayor epopeya americana".

Con mucha razón los más nombrados estadistas, los más gallardos apolonidas, los más eximios literatos y, en fin, los varones más conspicuos de que el género humano justamente se ufana, han cantado las glorias de Colombia y enaltecido las proezas de su Libertador y sublimado hasta las estrellas la fama de tan preclaro Héroe y tributado así entero homenaje de gratitud y admiración a Bolívar, de quien dijo, en hermosa página, el atildado prosista don José Enrique Rodó, "el Maestro del Plata". (3)

"Cuando diez siglos hayan pasado; cuando la pá-

(1) Véase el libro *Actas del Congreso de Cúcuta*, publicadas por la Academia Nacional de Historia.

(2) Marco Fidel Suárez, *Escritos—Primera serie*, pág. 342.

(3) Rufino Blanco Fombona, *Discursos y Proclamas de Bolívar*, pág. XVI.

tina de una legendaria antigüedad se extienda desde el Anáhuac hasta el Plata, allí donde hoy campea la naturaleza o cría sus raíces la civilización; cuando cien generaciones humanas hayan mezclado, en la masa de la tierra, el polvo de sus huesos con el polvo de los bosques mil veces deshojados y de las ciudades veinte veces reconstruídas, y hagan reverberar en la memoria de hombres que nos espantarían por extraños, si los alcanzáramos a prefigurar, miríadas de nombres gloriosos en virtud de empresas, hazañas y victorias de que no podemos formar imagen; todavía entonces, si el sentimiento colectivo de la América libre y úna no ha perdido esencialmente su vitalidad, esos hombres, que verán como nosotros en la nevada cumbre de Sotará la más excelsa altura de los Andes, verán, como nosotros también, que en la extensión de sus recuerdos de gloria *nada hay más grande que Bolívar*".

Hace más de un siglo que en todas las naciones y en todos los idiomas se cantan las épicas hazañas del "hombre extraordinario de quien los escritores de los siglos futuros hablarán con el entusiasmo de la admiración" (1); y ellas serán celebradas, con plectro de oro, en todas las edades y en todos los pueblos y en todas las lenguas, porque, como escribía en *El Correo Mercantil*, en 1883, un galano artífice de la Lengua castellana, "la gloria del Libertador no es de un día, ni asunto de moda, sino de perpetua recordación". (2)

Empero, en medio de ese coro armonioso que canta y pregona y ensalza la memoria preclara del Libertador de la América Meridional con alabanzas y encomios justísimos, la arenga del prominente Padre Choquehuanca descollará siempre majestuosa por la hermosura de su estilo y la verdad del vaticinio; y todos los habitantes del Continente de Colón—que Bolívar ensordeció con el estruendo de sus fieros combates por la Libertad y la Justicia—repetirán, henchido el corazón de alegría, la frase sublime del esclarecido Párroco de Pucará: "¡Li-

(1) *Oración que en la festividad decretada por el Congreso de Colombia por los triunfos del Perú pronunció el 24 de junio de este año en la Catedral Metropolitana de Bogotá el Dr. Mariano de Talavera, Canónigo Magistral de la misma Iglesia y Miembro de la Cámara de Representantes*, Bogotá. Imp. de Espinosa: por Valentín Molano. Año de 1825—15^o—página 7.

(2) Miguel Antonio Caro *Bibliografía Boliviana*.

bertador! Con los siglos crecerá vuestra gloria, como crece la sombra cuando el sol declina". (1)

Medellín, agosto 7 de 1925.

Bernardo Mejía Escobar,
Diácono.

SEMBLANZAS HEROICAS



“Diga Ud. a su general, que yo no abandonaré este obscuro rincón mientras mi Patria sea esclava; que aquí seguiré hasta que los míos vengan a sacarme anunciándome que somos libres”!.....

Doña Josefa Palacio.

La misma sangre vigorosa y altiva que corría por las arterias del más pujante de los ejemplares guerreros que han visto y verán los siglos en América Latina, cuyo solo nombre, Bolívar, al evocarse, inspira la sensación de lo grandioso y lo admirable, alentaba una existencia femenil, un cuerpo endeble y enfermo, que en un rincón de Caracas yacía, relegado en el infortunio, por el rigorismo y desenfreno españoles, en la época sangrienta de independencia.

Noble señora, de recio espíritu, desvinculada casi de quienes formaban el único afecto de su corazón, después del amor entrañable y sagrado que tributaba a su Patria, oprimida y pisoteada por quienes ansiaban usufructuar más y más el territorio en que se mecía su cuna,

(1) En un Salón interior del riquísimo Museo Bolivariano de Lima, está en una placa de mármol blanco, como de dos metros, enmarcada en plata, la famosa arenga del Padre Choquehuenca, íntegra, escrita en letras grandes de oro macizo, así como ella lo merecía. “Parece por su opulencia—afirma el Dr. José Manuel Saavedra Galindo—el presente de algún monarca arcaico a su Libertador”. *Crónicas de Lima*, página 15. *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, N° 193, página 156.